



Diócesis de Jaén
Curso Pastoral 2016-2017

Plan Pastoral

Documento de trabajo 4
El anuncio de la Palabra de Dios

Escuchamos

LA PALABRA DEL SEÑOR

Segunda carta de San Pablo a Timoteo 4,1-8

Te conjuro delante de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a vivos y a muertos, por su manifestación y por su reino: proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina. Porque vendrá un tiempo en que no soportarán la sana doctrina, sino que se rodearán de maestros a la medida de sus propios deseos y de lo que les gusta oír; y, apartando el oído de la verdad, se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta los padecimientos, cumple tu tarea de evangelizador, desempeña tu ministerio. Pues yo estoy a punto de ser derramado en libación y el momento de mi partida es inminente. He combatido el noble combate, he acabado la carrera, he conservado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de la justicia, que el Señor, juez justo, me dará en aquel día; y no solo a mí, sino también a todos los que hayan aguardado con amor su manifestación.

LA PALABRA DEL PAPA

Exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* 120-121

En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros? Por supuesto que todos estamos llamados a crecer como evangelizadores. Procuramos al mismo tiempo una mejor formación, una profundización de nuestro amor y un testimonio más claro del Evangelio. En ese sentido, todos tenemos que dejar que los demás nos evangelicen constantemente; pero eso no significa que debamos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación en que nos

hallemos. En cualquier caso, todos somos llamados a ofrecer a los demás el testimonio explícito del amor salvífico del Señor, que más allá de nuestras imperfecciones nos ofrece su cercanía, su Palabra, su fuerza, y le da un sentido a nuestra vida. Tu corazón sabe que no es lo mismo la vida sin Él; entonces eso que has descubierto, eso que te ayuda a vivir y que te da una esperanza, eso es lo que necesitas comunicar a los otros. Nuestra imperfección no debe ser una excusa; al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo. El testimonio de fe que todo cristiano está llamado a ofrecer implica decir como san Pablo: «No es que lo tenga ya conseguido o que ya sea perfecto, sino que continúo mi carrera [...] y me lanzo a lo que está por delante» (Flp 3,12-13).

LA PALABRA DEL OBISPO

Carta Pastoral En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos

Conviene que nunca olvidemos dónde está el origen y la fuente del movimiento evangelizador que queremos adoptar en la programación y en la acción pastoral. “La Iglesia no comienza con nuestro «hacer», sino con el «hacer» y el «hablar» de **Dios**. La primera palabra, la iniciativa auténtica, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también nosotros llegar a ser —con Él y en Él— evangelizadores. (Benedicto XVI, Meditación en la primera congregación General de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, 2012).

Esta iniciativa divina entra en la historia por la encarnación redentora de **su Hijo Jesucristo**. “Jesús es su Palabra, el Dios con nosotros, el Dios que nos muestra que nos ama, que sufre con nosotros hasta la muerte y resucita. Este es el Evangelio mismo. Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido, sino que se ha mostrado y esta es la salvación. (Benedicto XVI, Meditación en la primera congregación General de la XIII Asamblea General del Sínodo de los Obispos, 2012). En Jesús, Dios está cercano, está presente: este es el mensaje central del Evangelio. Dios, en efecto, ha pronunciado su Palabra eterna en modo humano; su Verbo se hizo carne” (Jn 1,14). Este es el anuncio que a través de los siglos llega hasta nosotros: Dios se acerca a la humanidad en Jesucristo, que es el camino, la verdad y la vida (cf. Jn 14,6).

En la corriente evangelizadora somos conscientes también de que la dirección le corresponde al **Espíritu Santo**: en él confiamos para reconocer los instrumentos, los tiempos y los espacios del anuncio que estamos llamados a emprender.

Reflexionamos

Podemos emplear un rato para comentar el texto neotestamentario y las palabras del Papa y del Obispo que hemos leído. Esta reflexión nos preparará para el diálogo posterior sobre el cuestionario.

Nos preguntamos

El cuestionario para el dialogo que te encuentras en las páginas siguientes está inspirado en:

Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo, páginas 43-44.

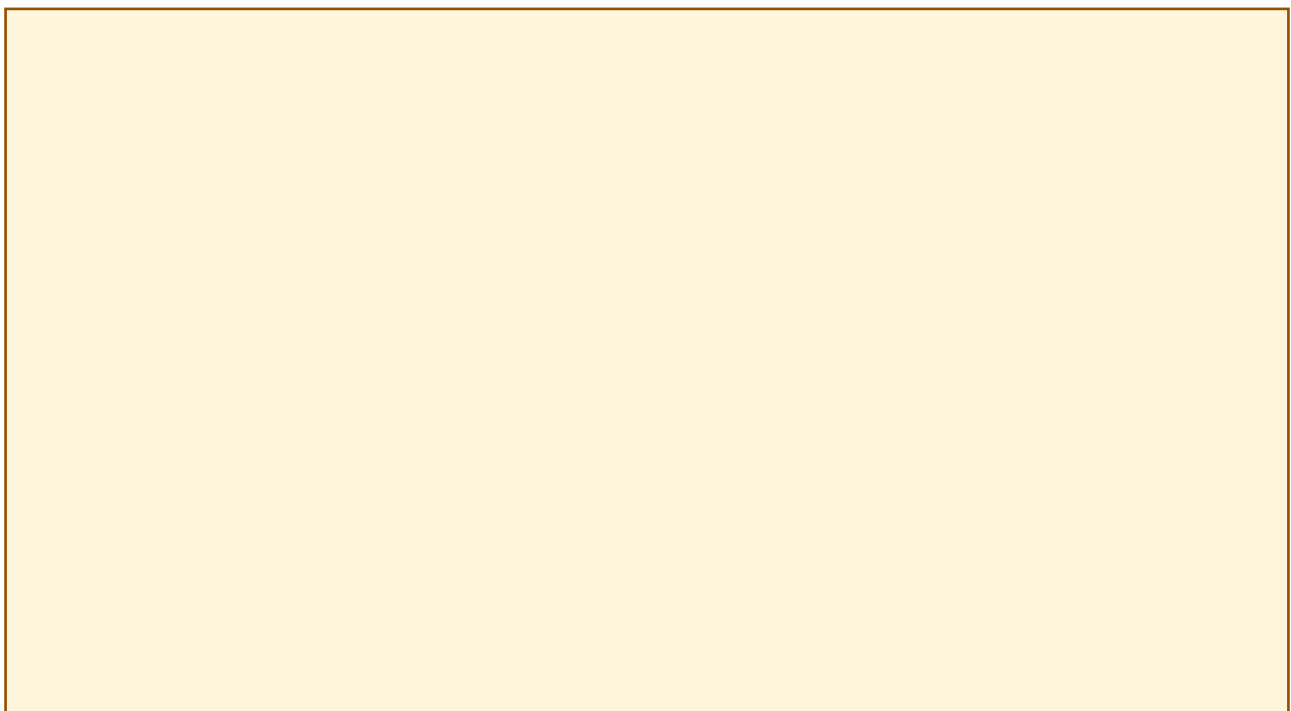
Plan Pastoral Diocesano *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, páginas 21-26.

Carta Pastoral *En camino hacia el sueño misionero de llegar a todos*, Esquema para elaborar proyectos pastorales básicos, núm. 3.

1

El primer anuncio y la iniciación constituyen los momentos fundamentales de la acción pastoral en clave de misión, por eso todo ha de tener aire de primer anuncio y un claro estilo de iniciación, con inspiración catecumenal.

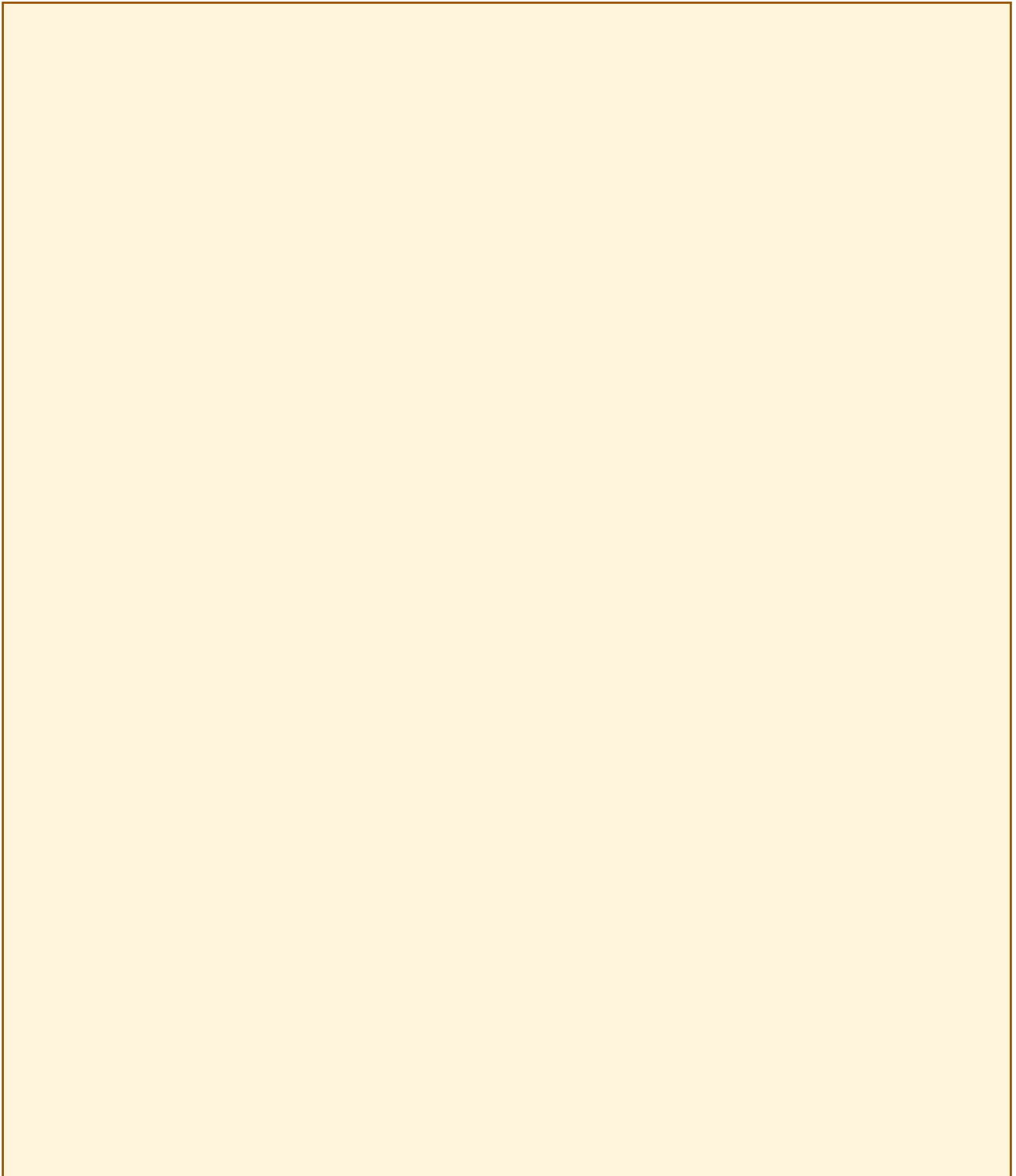
- a) ¿Qué les falta a nuestros procesos catequéticos para que sean auténticos itinerarios de iniciación cristiana en los que la persona se siente acompañada en su proceso de conocimiento del Señor y de integración en la comunidad?
- b) ¿Qué hacemos y qué deberíamos hacer con las personas que vienen a nosotros solicitando los sacramentos?
- c) ¿Qué iniciativas deberíamos fomentar para hacer el primer anuncio de la fe a los que están alejados o a los que están al borde de la fe?
- d) ¿Qué necesitan nuestros catequistas? ¿Qué deberíamos ofrecerles para que puedan ser verdaderos acompañantes en el proceso de «hacer cristianos»?
- e) ¿Cómo acompañamos a los que en su día fueron catequizados y hoy forman parte de la iglesia? ¿Retiros, dirección espiritual, grupos de vida...? ¿Qué sería necesario fomentar?
- f) ¿Qué grupos o movimientos tenemos en torno a la Palabra de Dios? ¿Y cuáles tendríamos que crear o potenciar?



2

La familia evangelizada es cauce y motor de evangelización. Por eso, es necesario mostrar al belleza del matrimonio y la familia cristiana.

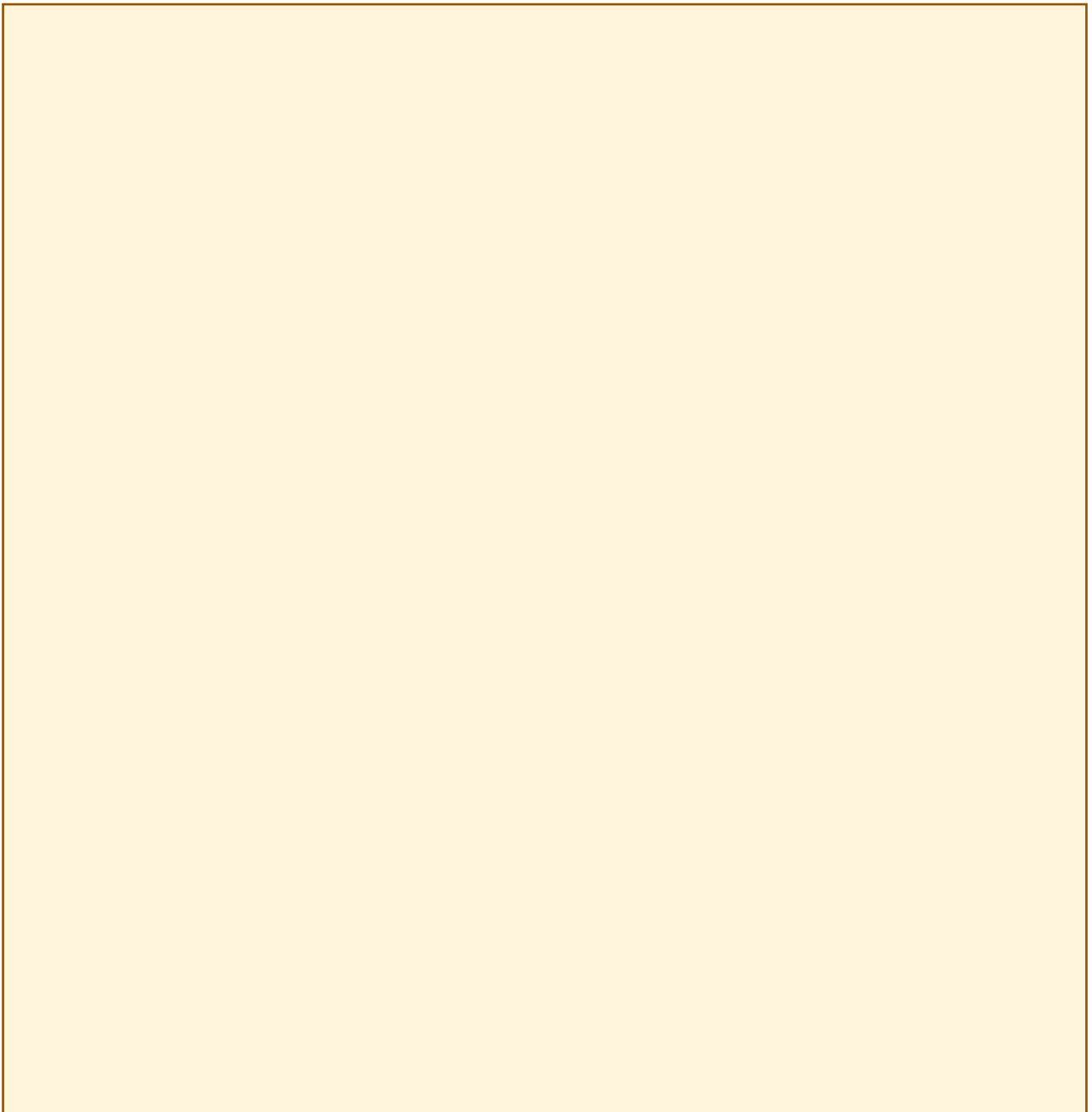
- a) ¿Qué acciones estamos haciendo y tendríamos que hacer en en ámbito de la pastoral matrimonial y familiar?
- b) ¿Qué movimientos matrimoniales o familiares existen en el ámbito de nuestra parroquia y de nuestra diócesis?
- c) ¿Son conocidos y usados los instrumentos y las herramientas que nos ofrece la pastoral diocesana del matrimonio y la familia?



3

Acompañamos a los niños, adolescentes, jóvenes y universitarios en su crecimiento personal y en su vocación cristiana, ayudándoles a descubrir la llamada de Jesucristo en sus vidas.

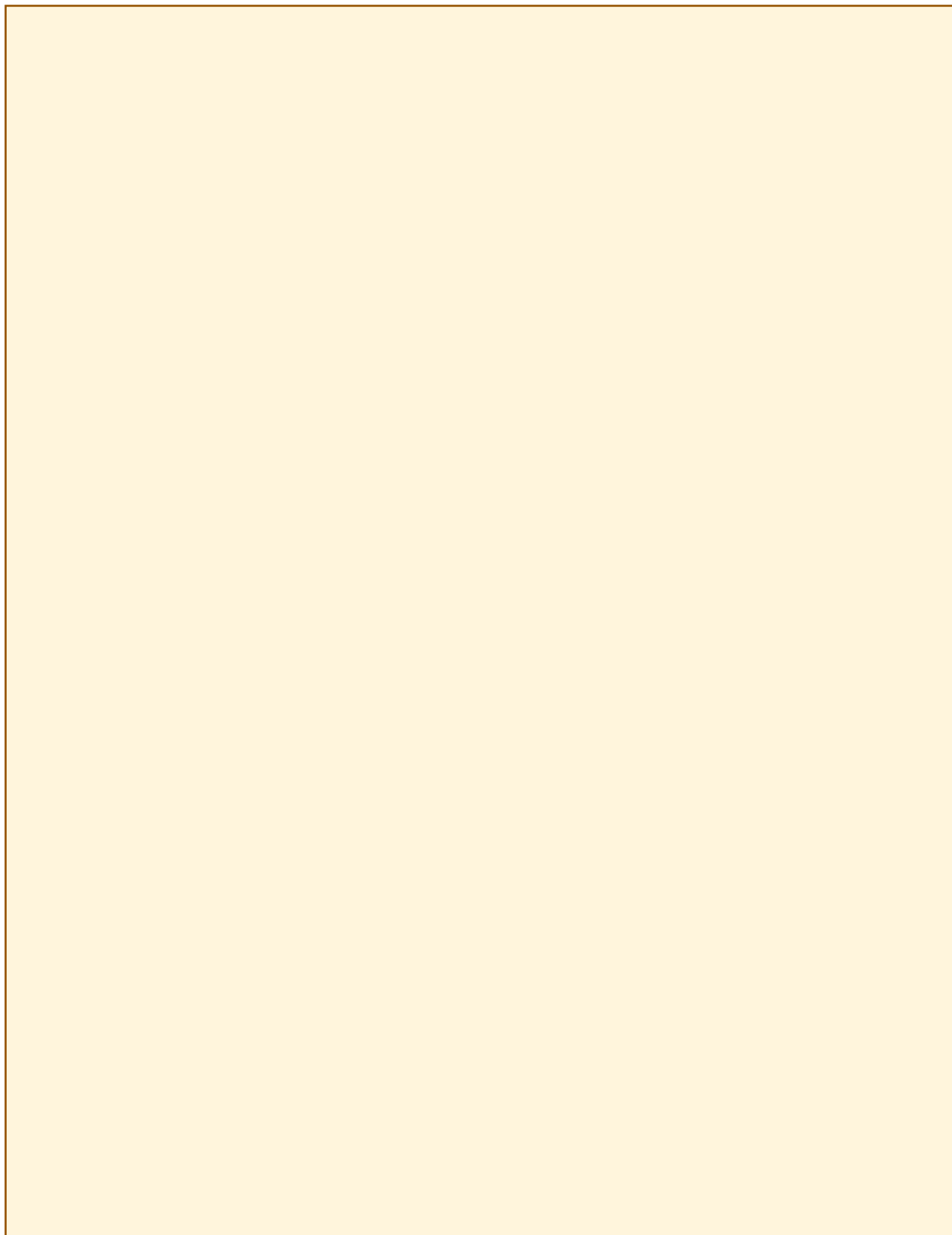
- a) ¿Qué valores y qué deficiencias presentan nuestra pastoral de niños, adolescentes, jóvenes y universitarios? ¿Qué hacer para que sea un verdadero acompañamiento en su crecimiento y maduración de la fe, que los comprometa progresivamente como testigos de Cristo y de su Evangelio? ¿Qué acciones concretas propondríamos?
- b) ¿Cómo fomentamos el nacimiento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa entre los jóvenes? ¿Cómo las cuidamos y atendemos? ¿Qué tendríamos que hacer?
- c) ¿Qué percepción tenemos de la presencia de la enseñanza religiosa escolar en la Escuela? ¿Qué conciencia de su importancia percibimos en los padres? ¿Qué acciones concretas tendríamos que hacer relativas a la enseñanza religiosa?



PARA LOS QUE REFLEXIONAN A NIVEL DE DELEGACIÓN O SECRETARIADO
DENTRO DE LA VICARÍA DE EVANGELIZACIÓN

4

¿Que iniciativas o actividades creéis que habría que revisar, potenciar o comenzar en vuestra Delegación? ¿Y cuáles habría que coordinar a nivel de Vicaría de Evangelización?



Oramos juntos

Acabamos el encuentro dirigiéndonos juntos a Dios.

Pedimos al Señor que nos ayude a ser evangelizadores según su plan.

Te bendecimos, Dios de las misericordias,
creador del hombre y Señor de la historia.

Sabemos que estas en el mundo,
solidarios con todo lo nuestro.

A medida que avanzamos por la ruta de la vida,
estamos más admirados de tenerte como Padre.

Somos conscientes de que estamos
en una encrucijada de la historia:
muchos edificios se han derrumbado,
y tenemos la impresión de no ser capaces
de poner cimientos nuevos y sólidos.

Pero sentimos la llamada de tu Hijo:
hacen falta obreros para la mies;
necesitas braceros para tu Reino,
para que el Evangelio de Jesús sea conocido y gustado,
y transforme a los hombres y la historia.

Queremos, en primer lugar,
abrir surco en nuestras vidas
para la simiente evangélica,
y dejar que la lluvia de tu Espíritu
la haga germinar y crecer en nosotros,
para que luego podamos llevar la Buena Noticia a todos.

Que nuestras comunidades sean fecundas en fe y en oración,
en servicio y en disponibilidad,
y que nuestra diócesis se construya con la entrega generosa de todos los creyentes
y con la colaboración estrecha de todos los estamentos.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

CÓMO ENTREGAR ESTE DOCUMENTO CON LA REFLEXIÓN DE VUESTRO GRUPO:

- 1) Podéis enviarlo por correo postal a la Vicaría de Evangelización al Obispado de Jaén.
- 2) Podéis entregarlo en mano en la oficina de Secretaría del Obispado de Jaén.
- 3) Seguramente lo más efectivo y rápido sea enviarlo por correo electrónico a la dirección plan1617@evangelizacionjaen.es



Más información en www.evangelizacionjaen.es